

# **Rusia: política exterior hacia Estados Unidos sobre arsenales nucleares**

*Martha Ortega*

## **Introducción**

En el siglo pasado, el desarrollo de la física permitió crear armas de destrucción masiva, utilizando la energía nuclear. La fuerza destructiva de este tipo de armas se deriva de la liberación de una gran cantidad de energía al realizarse la fisión de un átomo, que a su vez produce una reacción en cadena. La energía liberada es de tal magnitud que puede destruir poblaciones enteras y acabar no sólo con la vida, sino también con cualquier tipo de infraestructura. Además, las armas nucleares causan daños secundarios, pues aun después de la explosión siguen emitiendo radiación que, durante mucho tiempo, daña el medioambiente a largo plazo. Por tanto, la existencia de armas nucleares de destrucción masiva ha constituido un peligro latente para la comunidad internacional desde que éstas se inventaron y utilizaron en la Segunda Guerra Mundial.

Durante la Guerra Fría (1946-1991), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) constituyó uno de los poderes predominantes del mundo bipolar. Junto con Estados Unidos, poseía la mayor cantidad de armamentos de este tipo. Destruirlos no ha sido tarea sencilla, pues detrás de ellos hay una his-

toria de enfrentamiento que ha heredado la actual Federación de Rusia. ¿Cuál ha sido la política exterior que ha adoptado el gobierno ruso al respecto? ¿De qué manera el pasado soviético incide en su política exterior hacia Estados Unidos sobre esta cuestión? En este artículo proponemos algunas respuestas a estas preguntas.

## La Guerra Fría

El término *Guerra Fría* se acuñó para denominar la tensión militar entre las potencias del mundo bipolar que emergió después de la Segunda Guerra Mundial. La URSS y Estados Unidos fueron los Estados que encabezaron los bloques políticos que se formaron: la URSS, pionera en fundar un Estado comunista, buscaba que este modelo se estableciera en todos los países que fuera posible; Estados Unidos, defensor del modelo de Estado nacional con economía de mercado y sistemas políticos democráticos, tenía el propósito de contrarrestar la expansión del sistema comunista y favorecía a los gobiernos que optaban por el capitalismo de mercado y por una organización política liberal. Para lograr sus objetivos, las potencias requerían una capacidad militar que pudiera detener y hasta destruir al enemigo y a sus aliados.

Esta situación condujo a una carrera armamentista entre ambas potencias, cuya explicación radica en la estrategia militar aplicada en este periodo, la de disuasión; es decir, el desarrollo de un complejo militar tan poderoso que su sola existencia disuadiera al enemigo de iniciar una guerra caliente, un enfrentamiento militar directo. En la lógica de la Guerra Fría, el desarrollo de armas de destrucción masiva, particularmente nucleares, tuvo un papel predominante en la política de disuasión o contención al intimidar al enemigo

inspirándole terror ante la posibilidad de sufrir un ataque nuclear.<sup>1</sup>

El 6 agosto de 1945, el Ejército estadounidense dejó caer una bomba de uranio en Hiroshima y tres días después una de plutonio en Nagasaki. La demostración del poder de destrucción de estas bombas motivó al año siguiente el debate en la recién creada Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas (24 de enero de 1946) en torno a si el desarrollo de esta tecnología debía permanecer restringido o debería difundirse; también había que debatir sobre qué hacer con las fuentes naturales de uranio.

La posición del gobierno estadounidense, presentada en el Plan Baruch, consistía en mantener en secreto el desarrollo tecnológico y poner en manos de la Comisión el control de las fuentes de uranio, plutonio y torio de todo el mundo. También proponía que los Estados que iniciaran algún programa para generar energía nuclear fueran inspeccionados por la Comisión. Por último, sugería que, en caso de que la Comisión de Energía Atómica tomara alguna resolución acerca de cómo debería emplearse esta nueva energía o si algún Estado Miembro era merecedor de sanciones, el Consejo General de la ONU no podría ejercer su derecho de veto respecto de los acuerdos tomados por la Comisión. La oposición a esta política fue encabezada por la Unión Soviética y apoyada por Polonia; sus gobiernos planteaban que antes de cualquier acuerdo era indispensable destruir las armas atómicas existentes. También se negaban a que la Comisión de Energía Atómica controlara las

---

<sup>1</sup> Para una explicación detallada sobre la teoría de la disuasión y su aplicación en la carrera armamentista durante la Guerra Fría, véase Edward P. Thompson, *Opción cero*, trad. Rafael Grasa, Barcelona, Crítica (Serie General Estudios y Ensayos 111), 1983, 254 pp. Esta estrategia también recibió el nombre de “política de contención”, cuya finalidad era la de contener a los enemigos con la amenaza de la superioridad militar.

fuentes de uranio.<sup>2</sup> Otros países se adhirieron a esta posición; México, por ejemplo, declaró que los yacimientos de uranio con los que contaba pertenecían al Estado y, por lo tanto, ninguna otra instancia y menos de carácter internacional, podía disponer de ellos.<sup>3</sup> El gobierno de la URSS tampoco aceptó ninguna forma de inspección en sus territorios y rechazó que el Consejo de Seguridad de la ONU, del cual era miembro permanente, no tuviera derecho de veto sobre las decisiones tomadas por la Comisión de Energía Atómica.

La discusión no llegaba a ningún acuerdo y, mientras continuaba, la URSS y otros países, como Gran Bretaña, habían comenzado su propio proyecto para fabricar armas nucleares. La Marina estadounidense tampoco detuvo sus investigaciones y probó una nueva bomba nuclear en el atolón de Bikini el 1 de julio de 1946. Para la URSS era imperativo desarrollar ese tipo de tecnología, pues su calidad de potencia militar estaba en entredicho en tanto no la tuviera. Ya que la investigación básica era sumamente costosa, los soviéticos no vacilaron en recurrir al espionaje científico y tecnológico para disminuir la ventaja militar estadounidense.<sup>4</sup> Gracias a la información que obtuvieron y a las pruebas que con base en ella hicieron los científicos soviéticos, la URSS logró detonar su primera bomba atómica en 1949. El Plan Quinquenal del gobierno para 1950-1955 incluía

---

<sup>2</sup> Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta (AHCMSV), "Propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para el control de la energía atómica del 11 de junio de 1947", serie Institucional, subsección ONU, sección Comisión de Energía Atómica, caja 35, exp. 7.

<sup>3</sup> Manuel Sandoval Vallarta, "México en la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas", en *Manuel Sandoval Vallarta. Homenaje*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), 1987, p. 136.

<sup>4</sup> Douglas Lechance, "Preliminares de un juicio sensacional en Inglaterra", *El Universal*, año XXXVI, núm. 112819, t. CXLIX, 20 de marzo de 1946, primera sección, p. 2.

continuar con la investigación para crear nuevas armas nucleares y comenzar a desarrollar proyectiles de largo alcance. Cabe destacar que estas investigaciones se mantuvieron en secreto, tanto porque estaban ligadas a la seguridad nacional, como porque implicaban reconocer el valor de la ciencia “burguesa”.<sup>5</sup> Durante sus años de existencia, el gobierno soviético basó su legitimidad en que había alcanzado el poder gracias a los obreros que hicieron una revolución para establecer una sociedad sin clases y, en cambio, el bloque capitalista estaba conformado por Estados que sancionaban la opresión de unas clases sociales sobre otras, en este caso, de la clase burguesa sobre las demás. De ahí que en el discurso político se descalificaran los conocimientos científicos y tecnológicos desarrollados en Occidente, pero que en la práctica no haya sido posible prescindir de ellos.

La política soviética, tanto en su expresión ideológica como en la práctica, llevó al gobierno de Estados Unidos a declarar el estado de emergencia nacional. Esto implicó modernizar su ejército, así como urgir a sus aliados en Europa, miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), fundada en 1950, a que se armaran con el fin de enfrentar exitosamente una posible agresión por parte de la URSS.<sup>6</sup> En 1951, el gobierno británico hizo estallar su primera bomba atómica y en marzo de 1954, los soviéticos detonaron la bomba de hidrógeno. La llamada “carrera armamentista” había iniciado. Hay que recordar que, a la competencia por poseer los arsenales militares más poderosos para evitar cualquier ataque, las potencias aña-

---

<sup>5</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, trad. Carles Mercadal, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 288, 301.

<sup>6</sup> Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *A Pocket History of the United States*, 9a. ed., Nueva York, Pocket Books, 1992, pp. 487-489; Hermann Kinder y Werner Hilgemann, *Atlas histórico mundial. De la Revolución francesa a nuestros días*, t. II, 7a. ed., Madrid, Ediciones Istmo (Fundamentos 2), 1978, p. 261.

dían el interés de extender sus respectivas esferas de influencia. Para lograrlo, ambas recurrieron a discursos políticos agresivos en los que se descalificaban mutuamente, e intervinieron, mediante ayuda económica y militar, en los conflictos internos de otros países con la intención de reclutarlos para su respectivo bloque.

La ventaja que los soviéticos obtuvieron con la bomba de hidrógeno obligó al gobierno de Estados Unidos a reconsiderar su estrategia política internacional. El punto medular del debate en la Comisión de Energía Nuclear de la ONU ya no consistía entonces en si la tecnología nuclear debía mantenerse en secreto; ahora, el problema consistía en establecer mecanismos de control para evitar que fuera utilizada por otros países con fines militares. Además, en el seno de la ONU las discusiones en las que participaban la URSS y Estados Unidos se dirigieron a limitar la producción y la instalación de armas nucleares. Desde 1954, la ONU trabajaba para que se firmara un acuerdo sobre este asunto y, de ser posible, lograr el desarme a nivel mundial. Desde luego, las potencias siempre encontraron razones para negarse a destruir sus arsenales.

En ese mismo año, por iniciativa del presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, la Asamblea General de la ONU votó para que se creara la Agencia de Energía Atómica. Su objetivo era promover el empleo de la energía atómica con fines pacíficos. Para ello, los Estados que contaban con tecnología desarrollada —Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña— debían comprometerse a transferirla a los países que no la tenían para que su aplicación contribuyera a estimular el crecimiento socioeconómico. Por tal motivo también se acordó realizar una Primera Conferencia Mundial sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica.

Para ese momento, ya se habían dado los primeros pasos para transferir la tecnología nuclear, pues en ese mismo año se

fundó el Centro Internacional de Física Teórica en Trieste, Italia, dedicado a recibir investigadores de los países del entonces llamado Tercer Mundo para habilitarlos en la física teórica de punta, con el fin de que se desempeñaran como líderes del desarrollo científico en sus lugares de origen. Estas acciones, que aparecían ante la comunidad internacional como actos de solidaridad y buena voluntad, en el fondo implicaban que en los centros de toma de decisiones de ambos bloques se determinaba con sumo cuidado qué tipo de conocimientos se compartiría con los aliados para no poner en peligro la primacía de las potencias. De cualquier manera, como precaución, la URSS impulsó la firma del Pacto Varsovia el 14 de mayo de 1955, con el cual quedó sellada su alianza militar con los países de Europa Oriental. Estados Unidos, por su parte, en 1957 se comprometió con sus aliados a entregarles armas nucleares si así lo requerían.

Cuando por vaivenes de la política exterior alguna de las potencias deseaba demostrar su poderío a la otra, proporcionaba a sus aliados asesoría para fabricar armas nucleares y hasta el armamento mismo. Este cuidadoso control de transferencia no siempre rindió los frutos esperados, como ocurrió entre la URSS y China. Tras la victoria de la Revolución comunista en China (1949), la URSS prestó toda clase de ayuda al nuevo Estado. El establecimiento de la República Popular hizo suponer al gobierno soviético que el Estado comunista chino formaría parte de su esfera de influencia. Los encargados de transferir tecnología militar llegaron a China con los asesores soviéticos. Además, dadas las necesidades energéticas de la República Popular de China, el empleo de la energía nuclear parecía conveniente. Sin embargo, al poco tiempo ocurrió un distanciamiento entre los gobiernos chino y soviético, porque el primero se negó seguir al pie de la letra la política internacional que el segundo quiso imponerle, y aunque las relaciones diplomáticas se rompieron en 1963, la transferencia de cono-

cimientos en ciencia básica ya había tenido lugar y los chinos pudieron seguir su propio camino en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.<sup>7</sup> Como resultado de la cooperación con la URSS, China detonó su primera bomba atómica en 1964.

Dado que los Estados a los que transfirieron tecnología nuclear no siempre estuvieron dispuestos a aliarse con las potencias, éstas continuaron utilizando los foros internacionales para intentar controlar la proliferación de las armas nucleares y fomentar el uso pacífico de esta energía. Pero la Agencia Internacional de Energía Atómica no tenía la organización necesaria para vigilar adecuadamente la transferencia tecnológica y garantizar que se utilizara con fines civiles. Por eso, el 26 de octubre de 1956 fue reemplazada por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

El OIEA debe fomentar el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, promoviendo la transferencia tecnológica con base en el principio de que los países subdesarrollados no cuentan con los recursos suficientes para invertir en la investigación básica ni en la tecnológica. Los países interesados —como India, Pakistán o Arabia Saudita, por mencionar algunos— presentaban su petición a la ONU; el OIEA investigaba los motivos de su solicitud y negociaba con la URSS o Estados Unidos y sus aliados los términos en que la transferencia tendría lugar. Para reforzar la seguridad, se hizo un levantamiento a nivel mundial de las regiones donde se encontraban los metales más adecuados para la fisión nuclear, especialmente las fuentes de uranio, que hasta el día de hoy es el metal más adecuado para inducir este proceso. De ahí que los países productores de estos metales deban

---

<sup>7</sup> Lucien Bianco (comp.), *Asia contemporánea*, trad. Francisco Díez del Corral, 6a. ed., México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, 33), 1985, pp. 226-227; Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), 1997, pp. 431-432.



informar al OIEA sobre sus ventas;<sup>8</sup> éste, a su vez, tiene la facultad de inspeccionar a los países que adquieren uranio para asegurarse de que utilizan la energía nuclear con fines pacíficos. En caso contrario, el OIEA puede promover ante la Asamblea General de la ONU que se sancione al Estado infractor de este acuerdo internacional. Hay que entender la importancia que el OIEA ha tenido para los Estados con armas nucleares, pues gracias a esta organización han podido saber si otros países las han fabricado. En los casos en que el Organismo no ha contado con la información exacta, con el pretexto de favorecer el empleo pacífico de la energía nuclear, se han llevado a cabo inspecciones que amplían la información sobre el tipo de instalaciones que se han construido. Por otra parte, las potencias nucleares han tenido la facultad de decidir el conocimiento que compartían, de manera que podían procurar que la ayuda no les resultara contraproducente. No obstante, a pesar de todas las precauciones, no se ha podido impedir que algunos países que recibieron asesorías a través del OIEA hayan desarrollado sus propios arsenales nucleares.

Además de participar en la transferencia tecnológica, el gobierno soviético no descuidó su colaboración en los proyectos a favor de limitar el desarrollo de las armas nucleares; después de todo, podía presentarse como un Estado a favor de la paz mientras participaba en la carrera armamentista. En 1956, en el 20 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se planteó la estrategia de la coexistencia pacífica, que implicaba apoyar las guerras de liberación nacional y, al mismo tiempo, buscar un acercamiento con el bloque capitalista, sin pretender

---

<sup>8</sup> En el AHCMVS, sección Institucional, subsecciones Comisión de Energía Atómica, Conferencia Internacional de las Naciones Unidas para la utilización Pacífica de la Energía Atómica y Organismo Internacional de Energía Atómica se encuentran documentos referentes a las peticiones y discusiones sobre ellas.

una reconciliación ideológica. Sin embargo, ello requería mantener una ventaja militar sobre el bloque contrario. La suposición por parte de los soviéticos de que su país se encontraba en igualdad frente a la tecnología militar estadounidense<sup>9</sup> condujo a que en octubre de 1958 la URSS y Estados Unidos acordaran suspender las pruebas atómicas. Este acuerdo no fue suficiente para los Estados pacifistas, que siguieron presionando a ambas potencias y en 1959 consiguieron la firma del Tratado de la Antártica, que limitó el ensayo y el empleo de armas nucleares en esa región. Desde luego, estos acuerdos también favorecían a las potencias, pues se contenía un poco la desenfrenada carrera armamentista.

Para esta época, la tecnología había permitido fabricar misiles con ojivas nucleares de corto, mediano y largo alcance. En 1957, la URSS lanzó el primer misil intercontinental y puso en órbita el primer satélite artificial. Estos hechos provocaron una gran inquietud en el gobierno estadounidense que, en respuesta, autorizó cuantiosas inversiones para contrarrestar el poderío militar soviético. La política internacional entre las potencias se tornó cada vez más tensa. El gobierno revolucionario cubano se había aliado con la URSS para detener los ataques de Estados Unidos en su contra, y en 1962 aceptó que se instalaran en su territorio misiles soviéticos con ojivas nucleares. Esto significaba una seria amenaza para Estados Unidos, pues los misiles quedarían colocados a unos cuantos kilómetros de su territorio. El gobierno estadounidense no estaba dispuesto a permitirlo, a pesar de que tenía misiles instalados en Europa, que apuntaban hacia el Kremlin. Esta crisis estuvo a punto de

---

<sup>9</sup> Ekkehart Krippendorff plantea que la URSS en realidad estaba en desventaja militar y económica frente a Estados Unidos y que tan sólo reaccionaba ante las agresiones occidentales más con propaganda que con una ruptura de relaciones y menos aún con enfrentamientos militares. Véase E. Krippendorff, *Las relaciones internacionales como ciencia. Introducción*, trad. Angelika Scherp, México, FCE (Sección de Obras de Política y Derecho), 1985, pp. 134-136.

provocar una “guerra caliente” entre ambos bloques, pero se resolvió cuando el gobierno soviético renunció a poner sus misiles en la isla caribeña. Después de esta experiencia, el 5 de agosto de 1964, la URSS y Estados Unidos, acompañados por sus aliados, firmaron un Acuerdo para la Suspensión de Experimentos Nucleares en todo el mundo.

A este acuerdo se sumó el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre, firmado en 1967, que prohibió ensayar y colocar armas nucleares en él. Asimismo, se fundó un Comité de Desarme cuya tarea consistía en mediar entre las potencias en las negociaciones sobre desarme. En 1968, se firmó el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares, pero adherirse a él ha sido un asunto interno para cada Estado y todavía hoy existen miembros de la ONU que no lo han suscrito. En 1969, iniciaron las reuniones del Comité Especial para la Revisión del Artículo VI del Estatuto de Viena que había creado el OIEA, con el objetivo de prohibir el emplazamiento de armas nucleares en la plataforma continental y en los océanos. Se consiguió un acuerdo con este fin; las negociaciones culminaron con la firma de un Tratado para la no Proliferación de Armas Nucleares entre ambas potencias en ese mismo año.<sup>10</sup> Como podemos observar, estos tratados fueron producto de una política de distensión entre las potencias tras la Crisis de los Misiles; sin embargo, el enfrentamiento entre las dos potencias no cesó; muestra de ello son las intervenciones encubiertas o abiertas en las guerras de liberación nacional y en las crisis internas que tenían lugar en el Tercer Mundo. Ni la URSS ni Estados Unidos estaban dispuestos a renunciar a ampliar sus zonas de influencia, pero tampoco querían arriesgarse a desencadenar una guerra frontal.

Así las cosas, en 1967, el gobierno de Estados Unidos convocó a la URSS a firmar los Acuerdos sobre Limitación de Armas

---

<sup>10</sup> R. Service, *op. cit.*, pp. 363, 372-373.

Estratégicas (SALT, por sus siglas en inglés); las negociaciones iniciaron dos años después. En 1972, durante la visita del presidente Richard Nixon a la URSS, se firmó el Tratado SALT I, que reglamentaba la fabricación y el emplazamiento de armas nucleares. Como en ese momento el gobierno de la URSS estaba convencido de que tenía el mismo número de misiles que su contrincante, decidió continuar con la política de distensión.<sup>11</sup>

Por otra parte, no hay que olvidar que la hegemonía de un Estado descansa, en gran medida, en su poderío militar. En el capitalismo, las innovaciones científicas y tecnológicas en este campo no se guían sólo por la política internacional, sino también por la política económica interna. En efecto, por lo menos desde la década de 1980, los estudiosos de la carrera armamentista plantearon que ésta tenía su propio imperativo de autosostenimiento. Las empresas dedicadas a la fabricación de armamento requieren mantenerse activas para sostener sus ganancias; por ello, las armas, incluidas las nucleares, se desarrollan y se hacen cada vez más sofisticadas con el fin de reemplazar el viejo armamento, haya sido utilizado o no.<sup>12</sup> Esto implica importantes inversiones en la investigación básica y en las aplicaciones tecnológicas con fines militares. Esta política económica a su vez está apuntalada por los proyectos concretos de cada Estado. Cabe destacar que no siempre las innovaciones militares son generadas en los centros de investigaciones dedicados al ramo; en ocasiones, la investigación para fines civiles ha transferido tecnología a la esfera militar. La transferencia a la inversa desde luego es también muy frecuente. En consecuencia, a pesar de haberse sentado a negociar y de la distensión de las

---

<sup>11</sup> *Idem.* Véase también Guliano Procacci, *Historia general del siglo XX*, trad. Guido M. Capelli y Laura Calvo, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 484-486, 489.

<sup>12</sup> Eduardo Gilti, *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades), 1984, *passim*.

relaciones, cuando en 1974 se iniciaron las negociaciones para el Tratado SALT II, firmado en 1979, las potencias no lograron un acuerdo para deshacerse de su armamento nuclear.

## **El colapso de la URSS**

Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos de 1980-1988, impulsó de nuevo la carrera armamentista: además de fomentar el desarrollo de armas más poderosas, en marzo de 1983 invitó a la comunidad científica a crear un escudo antimisiles que protegiera a su país de cualquier ataque nuclear. La Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, por sus siglas en inglés) implicó una inversión extraordinaria que tuvo, como uno de sus objetivos más importantes, obligar al gobierno de la URSS a realizar una inversión militar similar que provocara el colapso de su economía. Para nadie era un secreto que la vieja elite política soviética se obstinaba en mantener la organización económica sin modificaciones, pese a que el capitalismo no cesaba de transformarse. En la década de 1980, la industria se revolucionó al generalizarse el uso de los microprocesadores. La cibernética y la robótica dieron lugar a una creciente automatización industrial y sentaron las bases de la era digital. Aunque el desarrollo del *hardware* y del *software* requiere una inversión cuantiosa y continua de capitales, estas tecnologías se incorporaron a la producción de armamento cuando aún estaban en ciernes. En los últimos años de su existencia, la URSS no tuvo la capacidad de inversión para competir en igualdad de condiciones con Estados Unidos, así que el cálculo de Reagan para destruirla parecía adecuado.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Samuel Sosa Fuentes, “La revolución científica y técnica, y la economía de guerra”, en *Relaciones Internacionales*, núm. 36, mayo-agosto de 1986, pp. 42-48.

Al proyecto de la Guerra de las Galaxias, no muy bienvenido por los aliados estadounidenses, se sumaba el de instalar misiles en Europa Occidental en respuesta a los que la URSS había emplazado en el lado oriental en 1977. A pesar de las negociaciones y de la oposición de un gran sector de la población local, los misiles fueron colocados en Gran Bretaña y Alemania Federal. La URSS abandonó la mesa de negociaciones sobre los misiles y sobre el nuevo tratado START. Las cosas se complicaron cuando Yuri Andropov, secretario general del PCUS entre 1982 y 1984, propuso al gobierno de Estados Unidos reducir sus armamentos y comprometerse a no atacarse entre sí, y Reagan se negó a renunciar a sus planes militares. Se desencadenó una nueva crisis cuando un avión de Corea del Sur fue derribado por haber penetrado en el espacio aéreo soviético y, más tarde, cuando las fuentes de inteligencia soviéticas interpretaron las maniobras militares que las fuerzas de la OTAN ensayaron en Europa Occidental, el 2 de noviembre de 1983, como el principio de un ataque nuclear a su país. Las fuerzas armadas soviéticas fueron puestas en alerta máxima. Las maniobras terminaron días después sin atender contra Moscú y el peligro de una guerra nuclear se desvaneció.<sup>14</sup> No obstante, la tensión entre las potencias se recrudeció.

En 1985, el nuevo secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, no estaba dispuesto a seguir sacrificando a sus gobernados en favor de llevar la delantera en la carrera armamentista; antes bien, deseaba reducir los gastos militares para conducir una reforma integral del sistema soviético. Sin embargo, el gobierno estadounidense no abandonó su proyecto de crear un escudo antimisiles y Gorbachov tuvo que aumentar el gasto mili-

---

<sup>14</sup> Véanse G. Procacci, *op. cit.*, pp. 490, 542, 544, 551, 557, y R. Service, *op. cit.*, pp. 374, 402-403.

tar, convencido de que los científicos soviéticos podrían igualar el desarrollo tecnológico de Estados Unidos.<sup>15</sup>

En abril de 1986, el desastre en la central nucleoelectrónica de Chernobil demostró a los soviéticos que el empleo de la energía nuclear exigía, además de un desarrollo tecnológico muy sofisticado, una inversión continua para mantener a los equipos en perfectas condiciones a fin de evitar que la fisión en cadena quedara fuera de control y las radiaciones, también incontroladas, afectaran los ecosistemas de un extenso territorio. Esta experiencia demostró que se requería una inversión mayor en la infraestructura y en la capacitación de los trabajadores del ramo. Para favorecer las condiciones de vida de los habitantes de la URSS, el gasto militar no podía seguir creciendo desmesuradamente, pues la población padecía serias carencias que debían resolverse si el gobierno soviético quería que el sistema se mantuviera. Esta situación llevó a Gorbachov a instrumentar una política de desarme y, entre las medidas adoptadas, el gobierno retiró los misiles de mediano alcance que se encontraban ubicados en la frontera con China (1987).<sup>16</sup>

Tras la experiencia de Chernobil y ya en el sendero reformista, la política exterior soviética se encaminó a llegar a un acuerdo con su contraparte estadounidense respecto del destino de los arsenales nucleares. En los primeros meses de 1987 el gobierno de la URSS anunció su intención de desmantelar los misiles de mediano alcance instalados en Europa. Ante tal decisión unilateral, el gobierno de Estados Unidos se sentó en la mesa de negociaciones y a finales de ese año se firmó un tratado en el que ambas potencias acordaban eliminar, en un plazo de tres años, todos sus misiles de corto y mediano alcance emplazados en Europa. Además, la URSS aceptó por primera vez

---

<sup>15</sup> R. Service, *op. cit.*, pp. 412-413.

<sup>16</sup> G. Procacci, *op. cit.*, p. 562.

que los representantes del OIEA verificaran la ejecución de los acuerdos.<sup>17</sup> Por fin, las potencias habían aceptado destruir al menos una parte del arsenal nuclear que habían acumulado a lo largo de casi cuarenta años. Este acuerdo demostraba que los esfuerzos de la comunidad internacional habían alcanzado éxitos muy pequeños en todos estos años, porque sólo la voluntad política de las potencias podía frenar la carrera armamentista, como la historia lo ha demostrado.

La política internacional, así como las reformas internas no produjeron los resultados esperados por Gorbachov. Paulatinamente la URSS fue deteriorándose y el bloque soviético se desmoronó; algunas repúblicas empezaron a buscar primero su autonomía y más tarde su independencia. En el caos, al menos el líder soviético logró asegurarse de que la Alemania reunificada se comprometiera a no poseer armas nucleares y se firmó el Tratado SALT II en julio de 1991. El 31 de diciembre de ese mismo año, la URSS desapareció como Estado.<sup>18</sup>

En los últimos años del siglo xx, la Federación de Rusia vivió un periodo de cambio no exento de serios problemas internos que resultaron en un reacomodo de toda la sociedad a todos los niveles. El tránsito hacia una economía de mercado acarreó serios problemas sociales y desencadenó conflictos políticos internos. Fueron los gobiernos encabezados por Boris Yeltsin (1991-1999) los que debieron sortear los vaivenes de la decisión de optar por estos nuevos caminos. Uno de los problemas que se presentó a la comunidad internacional fue ¿qué destino tendrían los arsenales de armas nucleares soviéticos? Por lo pronto, la Federación de Rusia se consideraba la heredera de la URSS en estos asuntos.

---

<sup>17</sup> *Idem*; R. Service, *op. cit.*, p. 431.

<sup>18</sup> G. Procacci, *op. cit.*, pp. 566-573.



Una de las primeras cuestiones consistía en determinar qué Estado se haría responsable de las armas emplazadas en territorios no rusos, pero que habían formado parte de la URSS. En esa situación se encontraban Ucrania, Belarús y Kazajstán. Todas las ex repúblicas soviéticas tenían serios problemas económicos y de control del orden, así que muy pronto circuló la noticia de que materiales radioactivos, principalmente uranio enriquecido, estaban siendo comercializados de manera clandestina o simplemente habían desaparecido. Ante los cambios vertiginosos no era fácil vigilar ni las armas ni los materiales para fabricarlas. No se sabe con certeza cuánto uranio enriquecido y otros recursos se perdieron y vendieron, ni dónde quedaron, porque en esos momentos no hubo registros confiables al respecto.

Ya que la Federación de Rusia era la única que tenía la fuerza militar para hacerse cargo del armamento nuclear, se le enviaron la mayoría de las armas de este tipo de corto alcance. En 1992 Belarús y Kazajstán también le mandaron sus misiles. El único país que se resistía a entregar los misiles a Rusia era Ucrania con el pretexto de evitar que la primera quisiera ocuparla. Finalmente, accedió a enviarlos a su vecina en 1993. Fue así como la Federación de Rusia tuvo en su poder la mayoría de las armas nucleares fabricadas durante el periodo soviético.<sup>19</sup>

## **La primera década del siglo XXI**

La desintegración de la URSS dio lugar a que varios países de Europa Oriental que habían estado bajo la esfera de influencia soviética solicitaran su incorporación a la Unión Europea y la

---

<sup>19</sup> Richard Rhodes, “La sombra de la bomba”, en *National Geographic en Español*, vol. 17, núm. 2, mayo de 2005, pp. 69-83.

OTAN. Para Rusia esto significó un problema de seguridad nacional, pues el gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a crear un sistema de defensa antimisiles a fin de prevenir que Rusia pretendiera recuperar su influencia política y militar en Europa Oriental. Esto obligó al gobierno de Vladimir Putin (2000-2008) a planear la instalación de sus propios misiles en la frontera con Polonia.<sup>20</sup> Sin embargo, el gobierno ruso no abandonó su política de cooperación y en 2002, mediante el Acuerdo de Roma, se estableció un consejo Rusia-OTAN para discutir los asuntos militares de manera directa y expedita.<sup>21</sup> En ese mismo año, los gobiernos de Rusia y Estados Unidos firmaron el Tratado de Moscú o Tratado de Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (SORT, por sus siglas en inglés), en el que acordaron que cada uno de ellos podía tener entre 1700 y 2200 ojivas nucleares en misiles y submarinos, pero no se estableció cómo se destruirían las restantes. De cualquier manera, el SORT significó un paso importante dado por los gobiernos de Rusia y Estados Unidos para reducir sus arsenales nucleares.<sup>22</sup>

Para superar los problemas económicos que Rusia tuvo que enfrentar a finales del siglo XX, fue necesario recurrir a fuentes de financiamiento externas. Pero los países más industrializados no se mostraron generosos ante un Estado en reconstruc-

---

<sup>20</sup> Para un panorama general sobre la política exterior rusa en los últimos 20 años, véase Javier Hernández Morales, "El papel de Rusia en Eurasia: ¿pragmatismo o euroasianismo?", en [http://www.aecpa.es/archivos/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf](http://www.aecpa.es/archivos/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf) (consultado el 25 de noviembre de 2010).

<sup>21</sup> Álvaro García Gutiérrez, "Nuevas tendencias de la política exterior de Rusia. Perspectivas para América Latina", en *AFESE. Revista de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano*, núm. 47, pp. 111. Disponible en <http://www.afese.com/img/revistas/revista47/tendenciarusa.pdf> (consultado el 25 de noviembre de 2010).

<sup>22</sup> "US and Russia Agree Nuclear Cuts", BBC News, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/8136918.stm> (consultado el 6 de julio de 2009).

ción y los préstamos no llegaron. Uno de los recursos disponibles que Rusia tenía era su tecnología nuclear. En esta década, la transferencia de tecnología rusa a otros países no ocurrió con beneplácito del OIEA. Desde los últimos años del siglo XX, Irán puso en marcha un proyecto de desarrollo de energía nuclear con fines pacíficos y los conocimientos científicos y tecnológicos en materia nuclear los obtuvo de Rusia. A pesar de la oposición de los Estados Miembros de la OTAN, el gobierno ruso accedió a vender este conocimiento a fin de obtener divisas que le ayudarían a reconstruir su economía. Cuando las plantas ya estaban instaladas y empezaron a trabajar, el gobierno de Estados Unidos empezó a presionar a Irán para que aceptara las visitas de la Comisión de Energía Nuclear de la ONU para demostrar que sus instalaciones no podían fabricar armamento. Rusia ha proveído los metales necesarios para la activación de los reactores nucleares que contribuyó a construir y, al mismo tiempo, ha favorecido la posición de Irán que reclama su derecho a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos y niega tener la capacidad de fabricar armas.<sup>23</sup>

Otro Estado que se ha unido a los países poseedores de armas nucleares es Corea del Norte. También ha recibido presiones del gobierno estadounidense para aceptar las inspecciones de la OIEA, pero las negociaciones han pasado por varias etapas de encuentros y desencuentros.<sup>24</sup> Rusia, como vecina de Corea del Norte y aliada, ha apostado también por mantener una política

---

<sup>23</sup> “Russia Country Profile”, BBC News, en [http://news.bbc.co.uk/go/pr/hi/europe/country\\_profiles/1102275.stm](http://news.bbc.co.uk/go/pr/hi/europe/country_profiles/1102275.stm) (consultado el 20 de noviembre de 2010); “US and Russia Vow Unity over Iran”, BBC News, en <http://newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/2/hi/europe/8303517.stm> (consultado el 13 de noviembre de 2009).

<sup>24</sup> R. Rhodes, *op. cit.*, pp. 77 y 81, y “Live: Korean Crisis”, BBC News, en <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/hi/asia-pacific/9218848.stm> (consultado el 23 de noviembre de 2010).

mediadora y conciliatoria. Cabe enfatizar que cualquier estallido de un arma nuclear afectaría su frontera oriental, pero tampoco parece dispuesta a retirar su apoyo, al menos diplomático, a Corea del Norte.

Las relaciones exteriores rusas con los Estados de Asia-Pacífico también han sido de apertura y cooperación. Las relaciones con la República Popular de China que, como señalamos, también posee arsenal nuclear, han tomado un curso armonioso. El entendimiento los ha llevado a realizar ejercicios militares conjuntos en 2005.<sup>25</sup> Ambos Estados han desplegado una política exterior similar para el caso de los arsenales nucleares de Corea del Norte.

En los primeros años de esta década la política exterior rusa respecto de los arsenales nucleares se dirigió a reducir este tipo de armamento, incluso permitió visitas del OIEA a los sitios en los que se encuentran sus reactores nucleares y sus fábricas de armamento. Es decir, la Federación de Rusia autorizó que se conociera dónde están sus instalaciones nucleares y qué tipo de armas se estaban desarrollando, por supuesto, sin poner en peligro su seguridad nacional. En contraposición, Estados Unidos, como líder de la OTAN, desplegó una política agresiva, propia de los principios republicanos que reivindican a su país como la única potencia militar. Aunque en 2002, como mencionamos, se acordó reducir las ojivas nucleares, durante el gobierno de George W. Bush (2001-2009) no se consiguió renegociar el Tratado SALT II, antes bien, el gobierno estadounidense denunció al Tratado de Misiles Antibalísticos el 13 de junio de 2002. Con base en la política de la disuasión, este tratado establecía que una de las partes se abstendría de atacar a la otra si sabía que respondería de inmediato con armas equivalentes a las suyas. En sus declaraciones el presidente estadounidense justificó

---

<sup>25</sup> A. García Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 108-113.

su decisión, diciendo que de esta forma su país tendría la libertad de producir el armamento que fuera conveniente para su defensa. Esta actitud implicaba una amenaza seria para Rusia y, en respuesta, el gobierno ruso denunció el Tratado SALT II al día siguiente,<sup>26</sup> aunque este tratado no había entrado en vigor porque el gobierno de Estados Unidos no lo había ratificado. Como puede apreciarse, a pesar de la política más bien moderada observada por parte de la Federación de Rusia, la política del gobierno de Estados Unidos la incitaba a controlar con más cuidado sus arsenales nucleares y, más aún, a continuar con la investigación científica y tecnológica para fabricar armas nucleares mejores.

La política estadounidense fue todavía más agresiva al firmar tratados con Polonia y República Checa para instalar el escudo antimisiles. Éste fue el motivo de fondo por el que se había denunciado el Tratado de Misiles Antibalísticos. Como el proyecto parecía materializarse, el gobierno ruso decidió instalar misiles en la región de Kaliningrado. La justificación para colocar un sistema antimisiles en Polonia y República Checa consistía en sostener que un posible ataque nuclear podría provenir de Irán y no de Rusia:<sup>27</sup> el discurso estadounidense había cambiado de enemigo. Sin embargo, las buenas relaciones entre Irán y Rusia indujeron a esta última a insistir en reconsiderar la conveniencia de colocar tal sistema. En 2007, cuando Ruma-

---

<sup>26</sup> Un estudio profundo sobre las armas nucleares en Rusia es el de Vicente Garrido Rebolledo, "Rusia como potencia nuclear", en *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*, Madrid, Ministerio de Defensa de España-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Monografías del CESEDEN 113), 2010, pp. 181-222. Disponible en [http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/Monografia\\_113.pdf](http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/Monografia_113.pdf) (consultado 25 de noviembre de 2010).

<sup>27</sup> "Russia Hails US Missile Overhaul", BBC News, en <http://people.uwec.edu/degravjr/Geography308/Articles/RussiaHailsUSMissileOverhaul.pdf> (consultado el 20 de noviembre de 2010).

nia y Bulgaria se unieron a la OTAN se establecieron bases militares en sus respectivos territorios. Todas estas acciones muestran que la política estadounidense se dirigía a demostrar que, al desaparecer el mundo bipolar, Estados Unidos era la única potencia dominante en el mundo. El gobierno ruso diseñó una política de cooperación sin renunciar a su carácter de potencia militar capaz de defender sus intereses en la arena internacional.<sup>28</sup> El petróleo y el gas natural han sido los recursos que le han brindado una mayor capacidad de negociación política, sobre todo ante los miembros de la OTAN.<sup>29</sup> En esta década el gobierno ruso ha promovido de manera abierta sus intereses en aquellos Estados que formaron parte de la URSS, especialmente en los de Asia Central, pero de forma paralela en 2007 desactivó alrededor de mil ojivas nucleares. Ante la insistencia del gobierno encabezado por Bush de instalar nuevos misiles en Europa, en 2008 el presidente Putin lo acusó de favorecer la proliferación de armas nucleares.<sup>30</sup> De esta manera justificó por qué Rusia no podía desarmarse por completo.

A partir de la llegada al gobierno de los demócratas, la política hacia Rusia ha sido más conciliatoria. Barack Obama (enero de 2009 a la fecha) y Dimitri Medvedev (mayo de 2008 a la fecha) han mantenido relaciones cordiales sin que por ello

---

<sup>28</sup> Pablo Telman Sánchez Ramírez, “La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político”, en *Revista Enfoques* (Universidad Central de Chile), vol. VII, núm. 10, pp. 282 y 286. Disponible en <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=96012388013> (consultado el 25 de noviembre de 2010).

<sup>29</sup> Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “El ascenso de Rusia en el nuevo orden geopolítico mundial”, en *Denarius. Revista de Economía y Administración*, vol. 19, núm. 1, 2010, pp. 13-41. Disponible en <http://148.206.53.230/revistasuam/denarius/include/getdoc.php?id=761&article=255&mode=pdf> (consultado el 25 de noviembre de 2010).

<sup>30</sup> “Russia Country Profile”. Véase *supra* nota 23; V. Garrido Rebolledo, *op. cit.*, pp. 201, 217.

hayan renunciado a proteger sus intereses geoestratégicos, como pudo observarse durante la guerra entre Rusia y Georgia (2010). En este clima de cooperación, en los primeros días de julio de 2009, ambos presidentes tuvieron una reunión en Moscú. En ese encuentro acordaron firmar un nuevo tratado para reducir sus armas nucleares por debajo de las 1700 ojivas en un lapso de siete años. Ya que la tecnología cibernética hace posible que un *hacker* pudiera acceder a las computadoras que controlan el lanzamiento de los misiles, los dos mandatarios también se comprometieron a cooperar para combatir esta nueva faceta del terrorismo. Para contrarrestar posibles ataques cibernéticos, se habló de crear un centro de intercambio de información sobre los misiles balísticos.<sup>31</sup> El objetivo de estos acuerdos va encaminado a reforzar la seguridad internacional.

El 13 de septiembre de 2009, Obama declaró que la instalación del escudo antimisiles en Europa Oriental sería revisada; cinco días después anunció que tal proyecto no era necesario y se adoptarían otras medidas de defensa.<sup>32</sup> Estas muestras de conciliación facilitaron que en noviembre de 2010 se acordara negociar un nuevo tratado START, cuyo objetivo sería la reducción paulatina de una tercera parte del armamento nuclear. Rusia tenía sus reservas para discutirlo mientras existiera la posibilidad de que se instalara el sistema antimisiles en Europa Oriental. Para el gobierno de Estados Unidos un asunto es alcanzar acuerdos para acabar con los arsenales nucleares y otro problema son las defensas que los Estados deben tener para evitar un ataque nuclear. De cualquier manera el gobierno estadounidense ha optado por practicar una política más flexible hacia Rusia, puesto que ya no la considera su principal enemiga. Los tratados y la política de acercamiento y cooperación con

---

<sup>31</sup> “US and Russia Agree Nuclear Cuts”. Véase *supra* nota 22.

<sup>32</sup> “Russia Hails US Missile Overhaul”. Véase *supra* nota 27.

la OTAN no implican que el gobierno ruso haya renunciado a su papel de potencia militar; en esta década ha dado un gran impulso a la investigación científica y tecnológica para innovar y modernizar su arsenal nuclear y así mantener la capacidad de desplegar de inmediato sus armas en caso de un ataque.<sup>33</sup> Esto significa que, aunque Rusia ha reducido sus armas nucleares, sigue trabajando para crear armas nuevas cada vez más eficientes, pues ésta es una política de seguridad nacional y por ello también se ha dedicado a mejorar su sistema de alerta temprana mediante satélites y radares.

El 20 de noviembre de 2010 tuvo lugar una reunión de los miembros de la OTAN a la que asistió el presidente ruso. En esta ocasión, Medvedev se comprometió a cooperar con la OTAN en un programa de defensa contra ataques de misiles balísticos. Este acuerdo supone el intercambio de información, así como la ayuda mutua en caso de que alguna de las partes sea atacada con misiles. Sin embargo, el presidente ruso enfatizó que el intercambio deberá darse sin reservas o de lo contrario se retirará del acuerdo. Por otra parte, aceptó que la OTAN traslade abastecimientos y armas cruzando su territorio rumbo a Afganistán.<sup>34</sup>

Aunque se han dado pasos en favor del desarme y de un mejor control de los arsenales nucleares, no hay que olvidar que otros Estados —China, Corea del Norte, India, Pakistán, Israel, Gran Bretaña y Francia— poseen armas nucleares, de manera que el desmantelamiento del armamento nuclear es posible, pero puede prolongarse durante mucho tiempo o simplemente no ocurrir.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> V. Garrido Rebolledo, *op. cit.*, pp. 203-206.

<sup>34</sup> “Rusia ‘To Work with NATO on Missile Defence Shield’”, BBC News, en <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-11803931?print=true> (consultado el 20 de noviembre de 2010).

<sup>35</sup> Pilar Bonet y Antonio Caño, “Obama y Medvédev pactan el mayor recorte nuclear de la historia”, en <http://www.elpais.com/articulo/internacional/>



## Conclusión

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la política exterior de la URSS respecto del armamento nuclear fue de confrontación con Estados Unidos, ya que estaba en juego la primacía de los Estados hegemónicos de los bloques comunista y capitalista. En esta perspectiva, el gobierno soviético puso en marcha planes de industrialización militar que lo llevaran a poseer un arsenal nuclear equiparable al de Estados Unidos. En la década de los años setenta las dos potencias estaban convencidas de que sus respectivos arsenales nucleares eran equivalentes; de estallar una guerra ambas creían tener la misma capacidad destructiva. Pero el desarrollo de la tecnología cibernética y digital, así como los crecientes problemas económicos de la URSS poco a poco la pusieron en desventaja.

Cuando en la década de los ochenta el gobierno de Ronald Reagan reimpulsó la carrera armamentista, el gobierno de la URSS ya no pudo responder y optó por desplegar una política de desarme, incluso de una manera unilateral, para así forzar a Estados Unidos y sus aliados a moderar sus planes para crear y emplazar nuevas armas nucleares. Al colapsarse la URSS, la Federación de Rusia se perfiló como su heredera en el plano militar. Los avatares internos que provocó la transición de una economía de mando a una de mercado, así como la implantación de un nuevo sistema político impidieron que, al menos en la última década del siglo XX, Rusia pudiera fabricar armamento innovador. En cambio, el mercado negro de armas soviéticas experimentó un gran crecimiento.

---

*Obama / Medvedev / pactan / mayor / recorte / nuclear / historia / elpepuint / 20090706elpepuint\_9 / Tes* (consultado el 20 de noviembre de 2010); “Nuclear Milestone on a Long, Long Road”, BBC News, en <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/12/hi/americas/8608069.stm> (consultado el 20 de noviembre de 2010).

Las cosas empezaron a cambiar en los primeros años del siglo XXI; un nuevo gobierno dispuesto a reorganizar a la Federación de Rusia en todos los ámbitos proporcionó estabilidad al país. Poco a poco la economía se ha reconstruido al punto que hoy por hoy es una de las economías que muestra un mayor crecimiento del producto interno bruto. Esta situación le ha permitido enfrentar mejor los retos militares que la OTAN ha planteado. Es probable que hoy en día las armas nucleares rusas estén innovándose. Sin embargo, la política exterior rusa se ha mostrado, hasta el momento, dispuesta a conciliar intereses, a mediar entre los Estados que se han sentido amenazados por otros debido al desarrollo de armas y tecnología nuclear. Sobre todo, se presenta como un Estado militarmente recuperado, pero que no está dispuesto a involucrarse en un conflicto armado y menos aún a utilizar su arsenal nuclear si no es en defensa propia. El gobierno ruso incluso se ha pronunciado por cooperar con la OTAN, siempre que haya un intercambio recíproco de información.<sup>36</sup> Sin embargo, las tensiones entre los Estados que conforman la comunidad internacional no han desaparecido y, por ello, la Federación de Rusia conserva y sigue trabajando en mejorar sus armas nucleares, pues nadie puede estar seguro del porvenir.

---

<sup>36</sup> "Russia "To Work with NATO on Missile Defence Shield".